

LOS PARADEROS TEHUELCHES Y PROTOTEHUELCHES EN LA COSTA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES (Una aproximación teórica y metodológica) *

MAURICIO MASSONE M. **

INTRODUCCION

El estudio de los paraderos tehuelches en la costa del estrecho de Magallanes constituye un tema escasamente tratado con la profundidad necesaria hasta el presente.

Por una parte, existen abundantes antecedentes etnohistóricos dejados por navegantes, cronistas, viajeros, misioneros y colonos de distintas nacionalidades que, entre comienzos del siglo XVI y fines del siglo XIX, tomaron contacto con el grupo étnico tehuelche meridional (aonikenk) en zona del estrecho de Magallanes y que de un modo u otro conocieron sus lugares de campamento (tolderías) y dejaron testimonio escrito de sus modalidades de asentamiento, de sus principales actividades y de los lugares que frecuentaban habitualmente (Ladrillero, en Pastells, 1920; Sarmiento, 1950; Hernández, en Barros, 1978; Bougainville, 1921; Córdoba, 1788; Fitz-Roy, 1933; Schmid, 1964; y Musters, 1964; entre otros).

Un trabajo etnohistórico reciente referido al centro tehuelche de San Gregorio da cuenta de la importancia que tiene la información documental mencionada cuando es tratada de manera integral, puesto que permite visualizar un panorama coherente del sistema de asentamiento tehuelche en la costa más meridional del continente (Martinić, 1984a).

Por otra parte, los diferentes estudios arqueológicos efectuados en la costa nororiental del

estrecho de Magallanes durante varias décadas, han permitido constatar la presencia de un número considerable de sitios arqueológicos en cada una de las localidades mencionadas por los cronistas y viajeros y en algunos casos se ha podido desarrollar un estudio comparativo de los mismos (Bird, 1938; Laming-Emperaire, 1968; Ortiz-Troncoso, 1972; Massone, 1979a y b).

De igual manera se ha integrado la información etnohistórica y arqueológica para alcanzar una visión de síntesis en relación a la ocupación tehuelche y prototehuelche en la costa del Estrecho (Massone, 1979a).

Sin embargo, subsiste hasta hoy una dualidad de lenguaje entre la información etnohistórica y arqueológica, cuando se habla de "paradero tehuelche", que no ha podido aún ser superada para permitir establecer una plena coincidencia entre los datos reunidos por dos conductos diferentes que deben complementarse.

De tal modo que, por un lado, la Etnohistoria informa sobre diferentes aspectos de estos paraderos costeros con posterioridad a la llegada de los europeos, mientras que la Arqueología, por otro, permite establecer la existencia de sitios de ocupación aborígen aproximadamente en los mismos lugares geográficos, con evidencias de presencia humana que no sólo corresponde al período histórico conocido, sino también a períodos anteriores que se remontan en el tiempo hasta unos 4.000 años de antigüedad (Massone, 1981; Bird, 1983).

No obstante, la información arqueológica, debido al grado de avance de las investigaciones, no ha podido ser tratada aún en forma integral para lograr reconstruir en cada localidad los

* Corresponde al Programa de Investigación "Poblamiento aborígen de Fuego-Patagonia chilena".

** Museo O'Higginiano y de Bellas Artes, Casilla 189, Talca, Región del Maule, CHILE.

diferentes paraderos o "áreas de paradero" a partir de los restos de la cultura material.

En tal sentido, este artículo constituye en cierta medida una reflexión preliminar en torno a un objeto de estudio particular y a la vez general como es el paradero tehuelche meridional y a la orientación que puede imprimirse a los futuros estudios si se desea alcanzar con éxito una superposición precisa de la información etnohistórica y arqueológica con el fin de obtener una visión más completa y cierta sobre el problema.

HOMBRE Y MEDIO AMBIENTE

Una primera aproximación al medio físico utilizado por los cazadores terrestres asentados en la costa del estrecho de Magallanes en diferentes épocas, antes y después de la llegada de los europeos, indica desde el punto de vista geomorfológico una instalación recurrente y sincrónica sobre depósitos morrénicos o fluvio-glaciales de altura, o bien en sistemas inferiores de origen marino, de formación más reciente y adyacentes a los primeros (Massone, 1979a).

Los depósitos fluvio-glaciales de mayor altura se encuentran actualmente cubiertos en parte por formaciones de dunas marinas en franco proceso de erosión eólica. La elección de estos sectores denudados por el viento, puede parecer a primera vista casual, sin embargo, una observación más detenida pone de manifiesto la utilización intencional de lugares erosionados, puesto que han dejado al descubierto depósitos ricos en litos aptos para la confección de instrumentos, especialmente lutita silícea. En menor medida se encuentran también, calcedonia, cuarzo, obsidiana y otras materias primas que pudieron ser transportadas tanto por acarreo natural como por vía humana, desde otras zonas más distantes.

Sobre los depósitos fluvio-glaciales, se ha producido un fenómeno mixto de sedimentación marina y erosión eólica, que hasta la actualidad ha permitido mantener en parte cubiertos dichos materiales con dunas más recientes y en parte denudados. Los grupos cazadores repararon sin duda en estos sectores erosionados, ricos en materia prima, especialmente si se encontraban próximos a recursos de agua y alimentación. Por otra parte, los sectores erosionados podían proporcionar una buena protección de los fuertes vientos si se considera que se trata de una área con vegetación de estepa que no ofrece un mayor reparo de los agentes climáticos.

Esta condición esteparia debió mantenerse en la zona por lo menos durante los últimos 2 o 3

milenios a juzgar por la información polínica analizada por Markgraf (1980) para Fuego-Patagonia y por los antecedentes obtenidos en el alero Pali Aike 2, próximo al área costera (Massone e Hidalgo, 1981).

En lo que respecta a las ocupaciones en niveles bajos sobre terrazas marinas, las dunas proporcionaban de igual modo protección y permitían una mayor cercanía a los recursos de explotación litoral.

De acuerdo a la información etnohistórica conocida, es posible concluir que estos lugares fueron utilizados en forma periódica por espacio de algunos días o semanas durante diferentes épocas del año, pero con cierta preferencia durante el invierno por ser en esa época especialmente abundantes las presas terrestres más cotizadas como el guanaco y el ñandú. Los aborígenes tenían además la posibilidad de complementar allí su dieta con algunos recursos marinos de fácil obtención, como es la recolección de variados moluscos, sin necesidad de efectuar cambios sustanciales en su tecnología especializada en recursos terrestres.

La presencia de sitios de cazadores nómades con características similares a lo largo de todo el litoral del Estrecho, desde punta Dungeness hasta Cabo Negro (alcanzando incluso ramificaciones hacia los senos Otway y Skyring), permite suponer la existencia de una apreciable dinámica costera a lo largo de más de 300 km, recorrida durante cada estación e integrada a un ciclo anual más amplio de movimiento costa-interior o viceversa.

En este sentido, es necesario consignar que la información etnohistórica ha permitido establecer la existencia de una ruta costera utilizada por los tehuelches meridionales que, partiendo desde la entrada de la península de Brunswick por el Norte, seguía el litoral en dirección a punta Dungeness. El nombre de algunos paraderos históricos a lo largo de esta senda se conservan aún hasta hoy y son los que siguen: Koikash Aiken en Cabo Negro, Horsh Aiken frente a Puerto Pecket, Kolk Aike en San Gregorio, Kimiri Aike en Punta Delgada, y Okerer Aike en Bahía Municipión (Martinić, 1977).

En cuanto a las características de los yacimientos costeros en relación a las rutas de acceso desde el valle de Cíaíke por el Norte u otros sistemas similares, se puede observar que los principales sitios se ubican especialmente en el sector central del litoral. Este hecho puede significar la preferencia de estos sitios por su acceso más inmediato o bien por ofrecer condiciones medioambientales más favorables para el asentamiento humano. De allí que los materiales culturales más abundantes y las re-

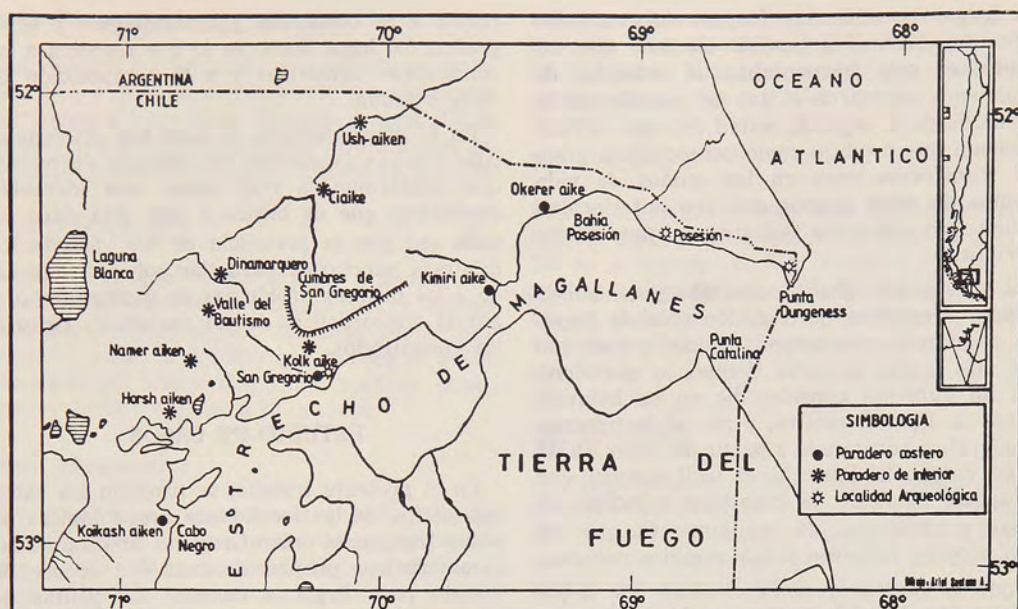


Fig. 1.— Paraderos costeros y localidades arqueológicas estudiados.

des de ocupación más complejas se han encontrado entre San Gregorio y Posesión, siendo posiblemente los sectores ubicados al Oriente y Occidente de ellos en alguna medida marginales.

En lo que respecta a Cabo Negro, debemos pensar en su marginalidad, sólo durante el período anterior al surgimiento de la colonia de Punta Arenas, luego de lo cual recién cobró una ubicación estratégica dentro del eje de movimiento costa-interior.

AREA DE PARADERO

Con respecto a las características del paradero tehuelche en la costa del estrecho de Magallanes, de acuerdo a la información arqueológica reunida, puede entenderse a éste como una unidad espacial básica que permitía a una comunidad de cazadores desarrollar sus múltiples actividades de subsistencia durante un corto espacio de tiempo que podía variar desde algunos días hasta semanas. Estas unidades espaciales formaban presumiblemente una verdadera red de asentamiento local, de tal modo que un "área de paradero" podía abarcar la extensión de 1-2 a 10 Km, espacio donde existía un conjunto variable de sitios arqueológicos de funcionalidad diversificada, tales como campamentos, sitios de caza y matanza, sitios de recolección de recursos litorales, taller lítico, basurales conchíferos, y sitios de enterra-

torio, entre otros posibles, los que en su conjunto permitían una adecuada explotación del medio ambiente circundante. No obstante, en diferentes paraderos, un solo yacimiento que contara con recursos más diversificados, podía ser multifuncional, permitiendo reunir así múltiples actividades en un espacio más reducido (Massone, 1979a).

Por otra parte, es muy difícil llegar a precisar la extensión de un paradero en un momento determinado, puesto que los mismos o diferentes grupos cazadores pudieron ocupar a lo largo del tiempo distintos sitios dentro de la misma área de paradero, o bien, superponer constantemente sus ocupaciones a los espacios utilizados por los grupos anteriores.

Desde otro punto de vista, la extensión física de un paradero debió estar en relación directa con el factor demográfico, durante cada período de ocupación. Por tanto, las características espaciales y los límites de un paradero debieron ser diferentes, especialmente si se trataba de un lugar de asentamiento temporal para un grupo de 30 aborígenes, como es el caso del grupo avistado por Sarmiento de Gamboa en punta Dungeness hacia fines del siglo XVI (Sarmiento, 1950), o bien si se contaban 400 o 800 individuos como los observados en diferentes oportunidades por Bougainville durante el siglo XVIII y Fitz-Roy en el siglo XIX, respectivamente, ambos en la localidad de San Gregorio (Bougainville, 1921; Fitz-Roy, 1933).

A juzgar por diversas fuentes documentales (Massone, 1979a), es posible concluir que los tehuelches que frecuentaban el estrecho de Magallanes adoptaron el uso del caballo por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, situación que produjo como consecuencia grandes transformaciones en los modos de vida propios de estos grupos que con anterioridad habían sido cazadores pedestres durante varios milenios.

El manejo del caballo permitió que las comunidades tehuelches, de tradición nómada, logran desplazarse con mayor facilidad y a distancias más largas en corto tiempo, lo que significó un aumento considerable en su habitual dinámica. Por tal motivo, y por el incremento demográfico constatado a partir del siglo XVIII en las costas del Estrecho es fácil suponer que el espacio físico de los paraderos e incluso algunas modalidades de asentamiento que les eran propias, debieron sufrir cambios notorios.

Todo lo anterior permite concluir que el paradero tehuelche debe ser considerado como una estructura dinámica y multifacética sujeta a constantes cambios en el tiempo y el espacio debido a distintos factores medioambientales y humanos que deberán ser estudiados con mayor precisión en el futuro.

Por tal motivo, creemos que para llegar a comprender con mayor precisión las características de los paraderos tehuelches en la zona, es importante desde la perspectiva arqueológica llegar a conocer previamente la composición cuantitativa y cualitativa de cada trama o red de asentamiento que da forma a un área de paradero y trasladar luego al plano de la comparación cada una de estas redes como unidades de conjunto adecuadamente mensurables tanto en su valor cultural como en la relación con el medio ambiente.

Tan sólo una vez precisada su verdadera condición, la información arqueológica obtenida podrá ser comparada adecuadamente con la información etnohistórica, para establecer una correspondencia precisa que haga posible la comprensión integral del problema estudiado.

Hasta el momento se han podido analizar y evaluar en parte las redes de asentamiento que corresponden a los paraderos situados en las localidades de punta Dungeness, bahía Posesión y San Gregorio, labor que deberá ser completada con nuevos estudios de terreno (Massone, *op. cit.*).

En forma preliminar, se puede indicar que cada una de estas redes está inserta en un espacio geográfico de similares características medio-ambientales, tanto en lo que hace refe-

rencia a la condición geomorfológica y topográfica del lugar como en lo que respecta a las condiciones climáticas y a la composición de flora y fauna.

En el plano cultural, si bien hay diferencias cuantitativas (variación del número de puntos que conforman la red) existe una identidad cualitativa que es básica y que está dada en cada red por la presencia de los yacimientos mínimos necesarios para dar solución adecuada a los mismos problemas de asentamiento, y por la concordancia de los materiales culturales encontrados.

ESTUDIO DE CASOS

En el presente trabajo, se tratarán los casos específicos de las localidades arqueológicas de punta Dungeness y San Gregorio, analizando las características propias de cada red de asentamiento para llegar a conocer las pautas de ocupación aborigen que tuvieron vigencia en ambas localidades.

Mediante este análisis se pretende comprobar de qué manera la información arqueológica obtenida hasta el momento en cada red de asentamiento, se puede o no identificar con el concepto de paradero tehuelche utilizado desde la perspectiva etnohistórica y hasta qué punto es posible retrotraer en el tiempo este concepto, con el objeto que pueda servir además como herramienta de trabajo cuando se analicen contextos culturales que correspondan a ocupaciones de antecesores directos de los tehuelches históricos en un área debidamente documentada.

Se escogieron ambas localidades por ser éstas las que reúnen una información arqueológica más completa para el análisis, por encontrarse debidamente documentadas desde el punto de vista etnohistórico, y por estar situadas en una zona marginal y nuclear, respectivamente, en relación a los principales puntos de desplazamiento tehuelche en la costa nororiental del estrecho de Magallanes.

LOCALIDAD — PUNTA DUNGENESS (52° 21' S — 68° 26' O)

Punta Dungeness 1

Campamento superficial, taller lítico con presencia de pequeño conchal, situado a unos 1.000 m al oeste del hito N° 2 que demarca el límite chileno-argentino, sobre la morrena terminal de Cabo Virgenes, a 60 m.s.n.m.

Punta Dungeness 2

Campamento estratificado con abundante material lítico y óseo correspondiente a ocupaciones aborígenes e hispánicas. Situado a unos 500 m al sur del acantilado morrénico, sobre dunas antiguas de formación marina, a unos 10 m.s.n.m.

Punta Dungeness 3

Campamento-taller lítico, situado a unos 4 Km al norte del Faro Punta Dungeness, y aproximadamente 2 Km al sur del sitio punta Dungeness 2, junto al camino que bordea el límite internacional, sobre depósitos marinos próximos al estero Tiburón, a 10 m.s.n.m.

Punta Dungeness 4

Materiales líticos junto a restos de ballena, localizados en la extensa playa de punta Dungeness a unos 700 m de distancia en línea recta, hacia el interior, con respecto al barco varado "Innes". Se encuentra en la parte alta de la playa formada por gravas, ripios y arena, a unos 10 m.s.n.m.

Punta Dungeness 5

Enterratorio múltiple bajo arena situado en la parte inferior de la morrena terminal de Cabo Virgenes, en un sector erosionado de la ladera, localizado al costado del camino chileno que descende hacia el Faro de punta Dungeness.

Punta Dungeness 6

Campamento situado a unos 400 m al oeste de punta Dungeness 2, junto a dunas antiguas de formación marina, a unos 10 m.s.n.m.

Punta Dungeness 7

Campamento localizado en el sector argentino a unos 2.800 m al oeste de cabo Virgenes, en el denominado "Valle de las Fuentes" (Sarmiento, 1950), al pie de la morrena terminal y junto a cuatro vertientes de agua. Coincide con la ubicación del sitio hispánico del siglo XVI.

LOCALIDAD — SAN GREGORIO (52° 38'S — 70° 11' O)

San Gregorio 1

Campamento superficial, taller lítico. Situado a unos 3 Km al oeste del terminal ENAP de San Gregorio, sobre depósitos morrénicos que forman un acantilado de 20 a 30 m.s.n.m. Los ma-

teriales culturales se encuentran dispersos sobre una alargada depresión dispuesta al amparo de dunas altas que cubren los materiales morrénicos.

San Gregorio 2

Campamento, taller lítico, con presencia de pequeños conchales superficiales. Situado a unos 300 m al noreste de San Gregorio 1, sobre depósitos morrénicos de 20 a 25 m.s.n.m., cubiertos en parte por dunas de acumulación eólica. Hay presencia de materiales líticos, óseos y conchas.

San Gregorio 3

Campamento-taller lítico, situado a unos 4 Km al oeste del terminal ENAP de San Gregorio, en una extensa planicie localizada a los pies del cabo de San Gregorio. El sitio se encuentra a unos 600 m de distancia al mar, y a no más de 6 a 8 m.s.n.m., sobre un limo blanco de bastante extensión, en el centro de la planicie.

San Gregorio 4

Campamento con evidencias de conchales y enterramientos, localizado a unos 100 m al sur del yacimiento San Gregorio 3 y a 400-500 m de distancia al mar. Es un sitio complejo y de considerable extensión.

San Gregorio 5

Campamento superficial, taller lítico con presencia de conchal con dos niveles culturales. Localizado a unos 5 Km al este del campamento ENAP, a 6 m.s.n.m., sobre una pequeña terraza de probable origen marino.

San Gregorio 6

Campamento - conchal, situado al costado del camino entre San Gregorio y Punta Delgada, localizado aproximadamente entre el Km 125 y 128 del camino, a su costado oriente.

San Gregorio 7

Extenso campamento con abundantes restos de guanaco en estratigrafía, material lítico y acumulaciones de conchas, localizado en un amplio vallecito que comienza al costado izquierdo del camino que va de San Gregorio a Punta Delgada, en el Km 142.

San Gregorio 8

Conchal en estratigrafía, situado a orilla del mar, sobre una terraza de 3-4 m.s.n.m., cortada por la erosión. Está situada entre la estancia San Gregorio y Punta Delgada entre los km 128-130, a orillas de un chorrillo. Se detectó en la superficie del lugar un fragmento de cerámica de probable confección indígena.

San Gregorio 9

Yacimiento en estratigrafía situado junto al Km 145 del camino que une San Gregorio y Punta Delgada. Está localizado en un pequeño cañadón casi al borde del mar, a 300 m del camino. Su parte más importante está ubicada en el sector inferior del cañadón cerca de una pequeña laguna, sobre una duna de 5-7 m.s.n.m. en parte erosionada.

San Gregorio 10

Campamento localizado a unos 5 Km al oeste del terminal San Gregorio y a unos 700-800 m al oeste del sitio San Gregorio 4. Está separado del yacimiento anterior por un chorrillo. Se localiza en el sector occidental de la extensa planicie que se extiende al oeste del cabo de San Gregorio. En la superficie del yacimiento se detectó un fragmento de asta de huemul, en asociación con conchas marinas y restos líticos.

San Gregorio 11

Campamento, conchal, enterratorio. El sitio se encuentra a unos 600-700 m al oeste del sitio San Gregorio 5, a los pies de una terraza marina erosionada, a unos 30-40 m de distancia del mar y a 3 m.s.n.m. Destaca un enterratorio humano simple de adulto, colocado en posición flectada decúbito lateral izquierdo, cubierto por un óvalo de colorante rojo y por algunas piedras teñidas del mismo color.

DISCUSION

Punta Dungeness

El análisis de los yacimientos arqueológicos, a lo largo de varios años de estudio, permite inferir que dicha localidad constituyó durante diferentes períodos un área de paradero reiteradamente escogida por los tehuelches meridionales que frecuentaban la boca oriental del estrecho de Magallanes.

A partir de los antecedentes cronológicos en Punta Dungeness 2, es posible indicar que estos grupos de cazadores o sus antecesores directos, ocuparon esta localidad desde por lo menos el siglo IV D.C. (1590 $\pm$ 110 años A.P.) siendo probable que la presencia indígena se remonte a una antigüedad aún mayor (Massone, 1979 a).

Las evidencias arqueológicas detectadas en los distintos sitios de punta Dungeness, ponen de manifiesto una notoria afinidad cultural, tanto si se analizan superficialmente las características de los diferentes yacimientos estudiados, como si se comparan los distintos niveles estratigráficos en un mismo sitio.

Esta identidad cultural está marcada por patrones tecnológicos y alimenticios comunes y por la forma de ocupar el espacio. Por una parte destaca la presencia casi invariable de puntas líticas pedunculadas de base ancha y limbo triangular, puntas pedunculadas pequeñas de fina terminación, la existencia de raspadores frontales pequeños con dorso rebajado, boleadoras esféricas o sus preformas, raederas laterales simples y otros elementos tecnológicos semejantes. En cuanto a materia prima, se observa la recurrencia en el uso de la lutita silicea y el basalto como elementos básicos para la confección de instrumentos líticos.

Por otra parte, a través de los restos óseos y de conchas marinas, se pudo constatar que la dieta alimenticia se basaba durante los distintos períodos en el consumo prioritario de guanaco, secundado por el consumo de ñandú y en menor medida de aves, algunos roedores y diversos moluscos producto de la recolección litoral (Massone, 1979 b).

Esta unidad cultural de carácter espacial y temporal, permite postular que dicha área de paradero debió abarcar tanto la parte superior de la morrena terminal de cabo Vírgenes, como toda la planicie de acreción marina que se extiende a sus pies y que da forma a la punta Dungeness.

Por las limitadas dimensiones de esta punta (que en sus partes más extensas alcanza a una longitud y anchura cercana a 9 Km), por las características de los sitios arqueológicos descritos y por las condiciones medio-ambientales propias de la localidad, es posible establecer las siguientes hipótesis interpretativas:

- 1.— Los yacimientos arqueológicos conocidos para punta Dungeness, permiten sostener que en su conjunto correspondían a una sola área de paradero, que a través de una red de asentamiento de condiciones particulares, permitía dar solución a los dis-

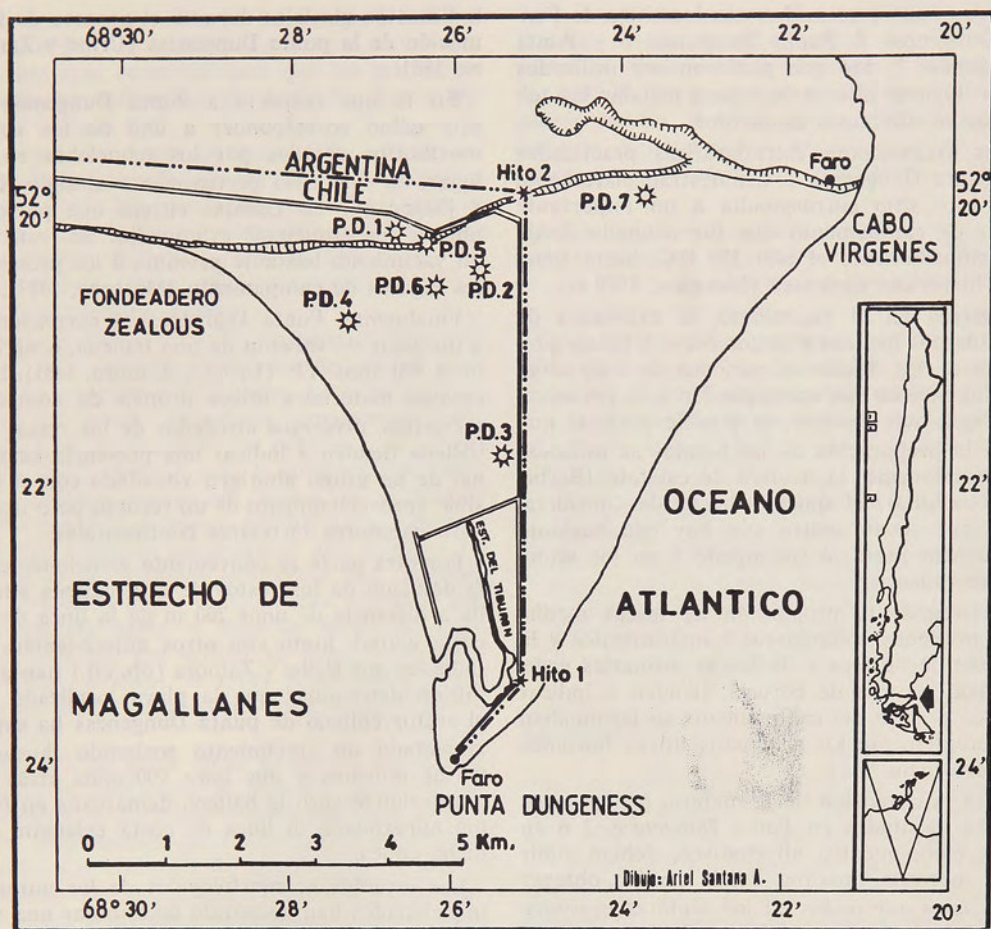


FIG. 2.— Sitios arqueológicos que forman el área de paradero tehuelche y prototehuelche en la localidad de Punta Dungeness.

tintos problemas de ocupación que podría enfrentar una comunidad de cazadores terrestres en un momento determinado.

factores básicos de valor permanente, que permitieron dar a este proceso de asentamiento una línea de continuidad cultural.

2.— Dicha área de paradero fue utilizada tanto por los tehuelches históricos como por sus antecesores directos “prototehuelches”, por lo menos a contar del siglo IV D.C., siendo probable que durante diferentes épocas se escogieran sitios alternativos o los mismos lugares para establecer sus puntos de campamento y para desarrollar las distintas actividades de subsistencia necesarias.

3.— Los patrones de asentamiento en lo que constituía el paradero de punta Dungeness, más allá de los posibles cambios que debieron sufrir a lo largo del tiempo, debieron mantener a lo menos un conjunto de

En relación a la primera hipótesis, es posible señalar que los grupos cazadores, al establecer su paradero en punta Dungeness, escogían de preferencia como lugares de campamento, el sector de la explanada inferior situada a los pies de la morrena terminal del cabo Virgenes (barranca), en lugares próximos a recursos de agua y al reparo de los fuertes vientos que azotan casi constantemente la zona. Los mejores lugares correspondían a los sitios localizados en el denominado “Valle de las Fuentes” (Sarmiento, 1950), o bien en lugares al amparo de antiguas dunas de formación marina, situados a cierta distancia de la barranca, en la planicie inferior.

Estos puntos coinciden con los sitios de Punta Dungeness 2, Punta Dungeness 6 y Punta Dungeness 7, los que pudieron ser utilizados como lugares alternativos para instalar las tolterías en diferentes momentos.

Las excavaciones estratigráficas practicadas en Punta Dungeness 2, demuestran claramente que este sitio correspondía a un importante lugar de campamento que fue ocupado desde aproximadamente el año 350 D.C. hasta tiempos históricos recientes (Massone, 1979 a).

Destaca en el yacimiento, la existencia de abundantes fogones y restos óseos y líticos producto de los diferentes períodos de ocupación. En los niveles que corresponden a la presencia aborígen más reciente, es posible postular que para la preparación de las fogatas se utilizaba preferentemente la madera de calafate (*Berberis buxifolia*), el único arbusto de consideración que se encuentra aún hoy con bastante frecuencia junto al yacimiento y en los sectores cercanos.

La abundante proporción de lascas medianas, pequeñas, microlascas e instrumentos y la escasez de núcleos y de lascas primarias gruesas con reserva de corteza, tienden a indicar que en el sitio del campamento, se terminaban preferentemente los artefactos líticos iniciados en otro lugar.

Para la obtención de la materia prima, estos grupos asentados en Punta Dungeness 2 o en otros campamentos alternativos, debían subir a la morrena próxima donde podían obtener materiales adecuados en los sectores erosionados. Tal es el caso de Punta Dungeness 1, situado a 60 m sobre el nivel del mar, que servía de taller lítico y también como excelente lugar de divisadero para controlar el movimiento de las presas terrestres en toda la explanada inferior. En el sitio se puede observar un pequeño depósito de conchas estratificadas, adosadas a dunas altas que colindan con un sector de la morrena fuertemente erosionado, lo que indica que este lugar también fue utilizado a lo menos ocasionalmente como lugar de campamento.

Por otra parte, el sitio Punta Dungeness 3 representaba un lugar de alternativa para acampar en las cercanías del estero del Tiburón (estero de los Mejillones), un brazo de mar donde podían obtenerse moluscos y otros recursos marinos en abundancia (Sarmiento, 1950). En este lugar también era posible encontrar materia prima aprovechable por estar próxima a las antiguas bermas de playa con abundantes rodados modelados por acción marina. Muchos de estos materiales retrabajados se depositaron allí a expensas de la erosión de

sedimentos glaciales durante el proceso de formación de la punta Dungeness (Uribe y Zamora, 1981).

En lo que respecta a Punta Dungeness 5, éste debió corresponder a uno de los sitios mortuorios dejados por los tehuelches en el lugar, en este caso perteneciente al siglo XVI a juzgar por las cuentas vítreas que portaba uno de los esqueletos exhumados. Se trata de un yacimiento bastante próximo a los principales lugares de campamento (Massone, 1983).

Finalmente, Punta Dungeness 4 corresponde a un lugar de varazón de una ballena, ocurrido unos 900 años A.P. (Uribe y Zamora, 1981). Los escasos materiales líticos propios de nómades terrestres, dispersos alrededor de los restos de ballena tienden a indicar una presencia ocasional de un grupo aborígen vinculado con el posible aprovechamiento de un recurso poco usual para cazadores terrestres continentales.

Por otra parte es conveniente mencionar que la datación de los restos de esta ballena situada a distancia de unos 700 m de la línea de la costa actual, junto con otros antecedentes estudiados por Uribe y Zamora (op. cit.) han permitido determinar que la playa localizada en el sector chileno de punta Dungeness ha experimentado un crecimiento sostenido durante varios milenios y que hace 900 años atrás el punto donde varó la ballena demarcaba en forma aproximada la línea de costa existente en dicha época.

Los estudios geomorfológicos de los autores mencionados han permitido determinar una velocidad de crecimiento para la playa, mediante el cual, se puede establecer que la punta de acreción marina que lleva el nombre de Punta Dungeness, debió comenzar a formarse a los pies de la morrena terminal hace aproximadamente unos 4.200 años, y puesto que este proceso de crecimiento ha sido constante, se puede concluir que el espacio físico encontrado por los tehuelches en el siglo XVI o por otros grupos posteriores, era diferente a aquél que habitaron los grupos del siglo IV D.C. o el que pudieron conocer grupos cazadores aun más antiguos.

En lo que hace referencia a las pautas de asentamiento local, este nuevo factor conocido viene a sumarse a otros aspectos necesarios de considerar para entender que las modalidades de ocupación en un área de paradero mantienen una condición dinámica a lo largo del tiempo, más allá de ciertos patrones constantes.

Dicho de otro modo y utilizando la curva de crecimiento de la playa establecida por Uribe y Zamora, los grupos cazadores prototehuel-

ches que ocuparon Punta Dungeness 2 hacia el año 360 D.C. se encontraban aproximadamente a 1 km más cerca del mar que los grupos tehuelches estacionados en el mismo punto durante el siglo XVI.

Lo anterior permite comprender que la noción de "espacio local" era por tanto diferente durante los dos momentos de tiempo mencionados. Las variaciones de distancia con respecto a los múltiples recursos utilizables, pudieron crear de este modo necesidades diversas durante distintas épocas.

Otro factor comparable, aunque de tipo cultural, que debió guardar relación con el cambio de algunas modalidades de asentamiento local en punta Dungeness, correspondió sin duda a la introducción del caballo a partir del siglo XVIII, con lo cual la interrelación entre los distintos puntos de la red de ocupación pudo adquirir un nuevo sentido espacio-temporal. Sin embargo no tenemos aún pruebas seguras de ocupaciones aborígenes tan recientes en el lugar aunque es altamente probable que las hubiera hasta la segunda mitad del siglo XIX a juzgar por diferentes datos de viajeros referidos a otros sectores relativamente próximos, en la costa norte del estrecho de Magallanes.

Muchas de estas ideas no tienen por el momento la confirmación deseada, debido a las limitaciones del registro arqueológico o a nuestras limitaciones para interpretarlo integralmente, sin embargo, es posible por lo menos concluir que el paradero tehuelche meridional de punta Dungeness, más que una abstracción estática, debe ser entendido como un proceso multifacético que fue cambiando en el tiempo y en el espacio aunque mantuvo un conjunto de elementos constantes.

Es muy probable que la red de asentamiento local de punta Dungeness esté integrada por otros yacimientos arqueológicos a ambos lados de la actual frontera internacional, especialmente si se considera que el sector argentino ha sido en tal sentido escasamente explorado. No obstante, el conjunto de puntos ya conocidos ha permitido visualizar la complejidad del problema y a la vez entrever algunas sugerentes interpretaciones en relación a las modalidades de ocupación local.

Si se observa ahora como contrapartida la información etnohistórica referida a la ocupación aborígen en punta Dungeness, es posible comprobar que Sarmiento de Gamboa, quien fundó el efímero poblado hispánico Nombre de Jesús, en las cercanías de cabo Vírgenes hacia fines del siglo XVI, es el cronista que menciona de manera más clara la presencia específica de tehuelches en la localidad:

"...luego se vieron indios en el Valle de las Fuentes, aunque pocos, cubiertos con mantas de pieles de vicuña de muy fina lana..." (Sarmiento, 1950:18) y en otro pasaje agrega *"...todos juntos fueron al Valle de las Fuentes donde hallaron algunos indios, los cuales se pusieron en un alto enfrente de los españoles..."*. (1950: 18).

Estos mismos grupos efectuaron posteriormente un ataque sorpresivo al poblado hispánico que no tuvo grandes consecuencias para los colonizadores europeos.

Tales antecedentes permiten suponer de manera indirecta que si los tehuelches meridionales se encontraban presentes en punta Dungeness a la llegada de los españoles, debían ocupar algún sitio de parada en la localidad.

En este caso la información arqueológica ha permitido no sólo confirmar los antecedentes documentales referidos, sino también aportar un nuevo caudal de información que posibilita reconocer con bastante precisión cuál era el área específica del paradero tehuelche, su profundidad cronológica y cuáles sus principales modalidades de asentamiento en la localidad.

San Gregorio

La situación de los yacimientos pertenecientes a la localidad de San Gregorio es algo distinta a la analizada en punta Dungeness, en lo que respecta a la conformación de las redes de asentamiento, puesto que en este segundo caso estamos en presencia de varias áreas de paradero en una localidad muy extensa. Al analizar la información de los diversos yacimientos se puede concluir que cada área de paradero estuvo integrada por su propia red de asentamiento con condiciones variables en cada caso.

Debe destacarse, sin embargo, que hemos incluido en la localidad de San Gregorio un sector contiguo bastante vasto que abarca aproximadamente unos 40 Km de extensión y que ocupa el territorio litoral situado al este del río Susana hasta el Km 145 del camino que une al terminal de ENAP de San Gregorio con la localidad de Punta Delgada. Por tal motivo el objeto de estudio es aún más complejo que el enfrentado en punta Dungeness.

Al intentar una primera aproximación al análisis interpretativo de los datos es preciso consignar que en las proximidades del cabo de San Gregorio se pueden reconocer dos áreas de paradero distintas. Una situada inmediatamente al oeste de dicho accidente geográfico y que alcanza una extensión de unos 3 Km de longitud, por 1 km de ancho aproximado.

El segundo por su parte se inicia a unos 4-5 Km al este del Cabo San Gregorio y se prolonga hacia el oriente siguiendo la línea de la costa hasta por espacio de unos 7 a 8 Km.

Ambas redes de ocupación guardan una relación directa con la localidad específica de San Gregorio y serán discutidas más adelante. No obstante, antes de iniciar el análisis en este sector limitado de San Gregorio, es necesario no perder de vista que la información etnohistórica refiere de un modo reiterado que toda la extensa zona ubicada en los alrededores de las serranías de San Gregorio, en dirección a la costa, constituyó durante los siglos históricos, el territorio preferido por los tehuelches meridionales para establecer sus paraderos periódicos en diferentes épocas del año, aunque con mayor énfasis durante los períodos invernales, debido a la mayor abundancia de presas de caza como el guanaco y el ñandú.

Los estudios efectuados por Mateo Martinić, a partir de estas fuentes documentales y de estudios en terreno, han permitido comprobar la existencia de varios paraderos situados al oeste del cabo San Gregorio,¹ el primero ubicado en el valle inferior del río Susana a unos 8 a 9 km al occidente del terminal de San Gregorio, el segundo situado al interior hacia la base de los cerros de San Gregorio, en un sector que coincide con el casco de la actual estancia "5 de Enero" y otros que pueden estimarse marginales a la comarca de San Gregorio, localizados, uno al pie de las colinas del Pozo de la Reina, otro, próximo a bahía Oazy y otros dos situados tierra adentro hacia el norte de Oazy, en Tres Chorrillos y Dinamarquero, respectivamente (Martinić, 1984a).

En lo que respecta a la desembocadura del río Susana, la existencia de algunos sitios arqueológicos reconocidos originalmente por Bird en 1935-36 (Bird, en Martinić, 1984b) y posteriormente por Martinić (1981, com. personal), permiten confirmar los antecedentes documentales que consignan al lugar como un área de paradero.

De igual modo el autor refiere la posibilidad que existan en la misma zona otros paraderos situados al este de los anteriores.

Hacia el oriente del cabo, sin considerar la segunda área de paraderos que se analizan, se ubican por otra parte los yacimientos arqueológicos San Gregorio 7 y 9, localizados a unos 20 a 25 Km al este de San Gregorio. Estos yacimientos deben corresponder a otra red de asentamiento que pudo representar una de las

áreas de paradero más orientales situadas en las inmediaciones de dichas serranías.

Puesto que el área geográfica de San Gregorio representó un polo de atracción tan importante para los tehuelches meridionales en la costa del Estrecho y reunió en distintos y sucesivos períodos, grandes cantidades de población flotante que alcanzaba por momentos a varios centenares de individuos, debemos partir del supuesto que la cantidad de paraderos o más bien de "áreas de paradero", para esta macro localidad, debió alcanzar un número probablemente mayor al conocido y muy difícil de determinar mediante la información actual.

Tomando en consideración este marco de referencia general, el presente análisis se circunscribirá exclusivamente al estudio de las dos áreas de paradero localizadas en las inmediaciones del cabo San Gregorio, estudiadas por la sección de Arqueología del Instituto de la Patagonia entre 1978 y 1983.

Área de paradero N° 1

Los yacimientos que conforman esta primera área de paradero comienzan de este a oeste sobre depósitos morrénicos de 20 a 30 m de altura sobre el nivel marino, localizados a unos 2 a 3 Km al occidente del terminal ENAP de San Gregorio. Estos sitios se ubican en un sector fuertemente erosionado, contiguo a un acantilado muy pronunciado que forma parte de la porción occidental del cabo San Gregorio. En este sector alto se detectaron los sitios San Gregorio 1 y San Gregorio 2.

Continuando hacia el occidente se ubican otros tres sitios en una extensa planicie inferior constituida por dunas marinas localizadas entre el acantilado que forma el cabo y un cerro de altura considerable situado al occidente, en dirección al río Susana.

De este modo, la explanada inferior está bastante protegida del viento, por su posición intermedia entre dos sectores altos, por la existencia de abundantes dunas de diversas alturas y por contar además con recursos de agua, puesto que un chorrillo atraviesa su parte central.

Allí se han podido identificar los yacimientos San Gregorio 3 y San Gregorio 4 al este del chorrillo, y el sitio San Gregorio 10 inmediatamente al oeste del mismo. Todos estos yacimientos se sitúan a una altura inferior a 10 m sobre el nivel del mar.

Sin duda, San Gregorio 10, localizado a unos 5 Km al oeste del terminal de ENAP, constituye el lugar de campamento más importante en

¹ A estos paraderos occidentales se agrega el que se analiza más adelante en el presente artículo.

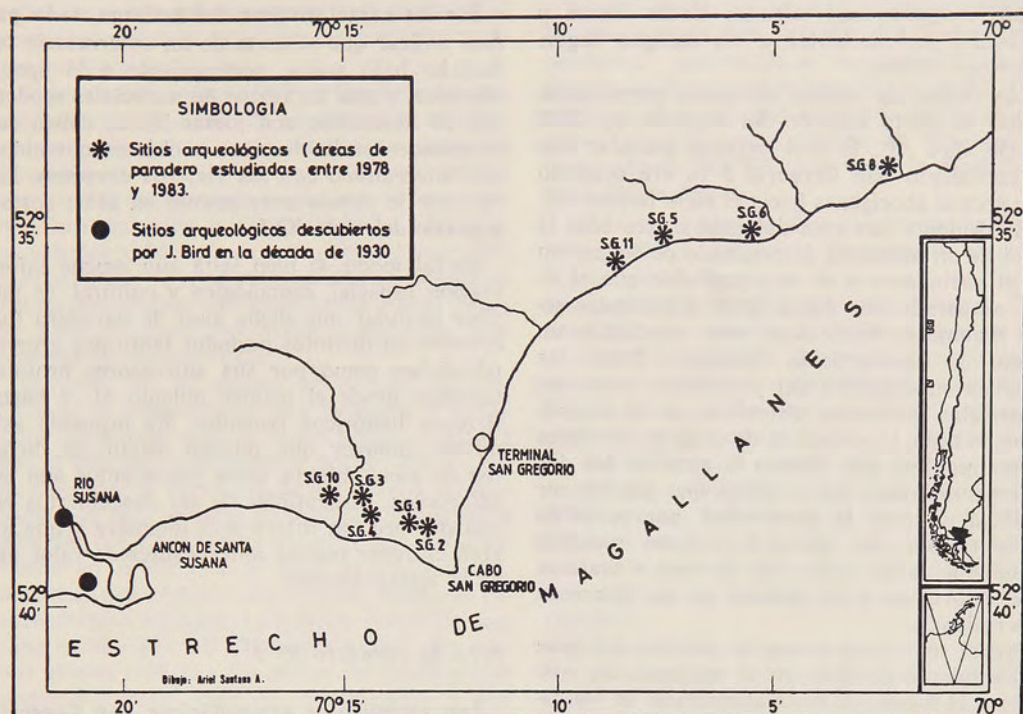


FIG. 3.— Sitios arqueológicos.

esta red de asentamiento local. Aunque por el momento no se han practicado excavaciones en el lugar, debe representar un punto de interés para futuros estudios.

Así lo demuestra la gran frecuencia de materiales líticos y óseos dispersos en la amplia superficie del sitio, la existencia de extensos depósitos de conchas y las condiciones medioambientales que son ampliamente favorables para la instalación humana.

Al recorrer el lugar llamó la atención la presencia de un asta de hemul en la superficie, junto a variados materiales culturales aborígenes, puesto que dicho animal limita su hábitat a un ambiente de parque, considerablemente distante de esta zona esteparia de San Gregorio.

Los grupos tehuelches localizados en dicha área de paradero, debieron establecer repetidamente sus campamentos en la extensa planicie descrita, escogiendo en forma alternativa cualquiera de los tres sitios indicados. Tal ubicación les permitía además instalarse a corta distancia con respecto al mar (inferior a 600 m) con lo cual podían aprovechar con mayor facilidad los productos de recolección litoral.

Estos mismos grupos subían a los depósitos morrénicos próximos al cabo San Gregorio para aprovisionarse de las materias primas necesarias para confeccionar sus instrumentos liti-

cos, que se encontraban allí en forma abundante. En estos sectores altos los grupos cazadores utilizaban los sitios San Gregorio 1 y 2 como lugares de selección de materias primas y como talleres líticos. De igual modo disponían de una visual favorable para seguir el desplazamiento de las presas terrestres en los llanos inferiores.

Por otra parte, la existencia en San Gregorio 2 de varios depósitos de conchas marinas estratificadas en forma de basural, restos de fogones y abundantes fragmentos óseos de guanaco, indica que dichos obirígenes ocupaban también el lugar como sitio alternativo de campamento.

En 1979 se excavó uno de los depósitos de conchas que formaba parte del yacimiento San Gregorio 2. En tal ocasión se pudo comprobar que se trataba de un pequeño montículo de conchas de unos 45 cm de espesor adosado a una duna de aproximadamente 3 m de altura, en proceso mixto de depositación y erosión, motivo por el cual una porción del montículo de conchas se encontraba cubierta de arena y la otra expuesta en un pequeño perfil.

Las conchas que formaban el depósito correspondían en su totalidad a choritos (*Mytilus chilensis*). Asociados a éstos se detectaron 7 fragmentos de aves, dos de las cuales pudieron ser identificados como restos de pingüinos (*Sphe-*

niscus magellanicus), algunas lascas líticas y carbones pertenecientes a un antiguo fogón (Massone, 1979a).

Los restos de carbón extraídos permitieron fechar la parte inferior del depósito en 2.830 ± 150 años AP., lo cual permite postular que el yacimiento San Gregorio 2 ya era ocupado por grupos aborígenes hacia el siglo noveno AC.

Es evidente que esta datación marca sólo la edad de un momento determinado de ocupación en el yacimiento y es muy probable que el sitio, amparado por dunas altas depositadas sobre materiales morrénicos, haya constituido un punto de asentamiento reiterado. Tanto las pruebas superficiales del yacimiento como los materiales culturales obtenidos en la excavación, indican la presencia de grupos cazadores terrestres. Tan sólo llaman la atención los dos fragmentos óseos de pingüino que pueden ser explicados como la posibilidad, por parte de estos grupos, de aprovechar como recursos complementarios todos los elementos marinos que estuvieron a su alcance en un momento determinado.

En tal sentido es necesario precisar que pese al abundante dominio en el consumo del guanaco y el ñandú, la dieta alimenticia de los cazadores, en la costa, era mucho más flexible y variada de lo que podría suponerse en forma preliminar.

Con respecto a las modalidades de enterratorio en esta red de asentamiento, se cuenta por el momento con un sólo antecedente que procede del yacimiento San Gregorio 4, situado en la planicie inferior. En un sector de este campamento se descubrió en 1979 un enterratorio múltiple, compuesto por cuatro esqueletos humanos dos adultos jóvenes (un hombre y una mujer), un adolescente y un párvulo.

Se determinó además en el contexto del enterratorio, la presencia de elementos culturales modernos, tales como cobre, hierro y cuentas de vidrio, junto con desechos líticos de talla (Massone, 1979a).

El análisis de las cuentas vítreas que corresponden a un collar que portaba el esqueleto femenino, fue analizado por el colega argentino Adam Hajduk (1983, com. personal), quien pudo constatar que dichas muestras corresponden a un tipo cuyo uso puede situarse aproximadamente hacia el siglo XIX.²

² La comunicación personal de Hajduk con respecto a tales cuentas refiere lo siguiente: "Según Quimby (1966) y otros autores, más mis observaciones de campo en el cementerio de Neuquén —y de museo— estas cuentas corresponderían al siglo XIX; en especial es característica la cuenta polilétrica por el esmerilado que la ha facetado. Aunque no debe excluirse que las mismas podían ser conocidas en el siglo XVIII, principalmente a fines del mismo siglo".

Por las características del hallazgo, todo parece indicar que se trata de un enterratorio tehuelche bajo arena, perteneciente a la época histórica, y que los restos de materiales modernos en asociación con piezas líticas deben corresponder probablemente a objetos obtenidos por intercambio con los viajeros europeos, hecho por lo demás muy común en estas costas a partir del siglo XVI.

De tal modo, si bien falta aún mucha información espacial, cronológica y cultural, es posible postular que dicha área de paradero fue ocupada en distintos períodos tanto por grupos tehuelches como por sus antecesores prototehuelches desde el primer milenio AC y hasta tiempos históricos recientes. Es probable asimismo suponer que pueden existir en dicha red de asentamiento, otros yacimientos aún no detectados, susceptibles de ser descubiertos en una prospección futura más intensiva y que logren entregar nuevos antecedentes de valor para la interpretación.

Area de paradero N° 2

Los yacimientos arqueológicos San Gregorio 11 y 5, situados al este del cabo San Gregorio a unos 4 a 5 Km del campamento, corresponden, desde el punto de vista arqueológico, a un conjunto independiente y espacialmente separado de aquel analizado con anterioridad, lo que permite suponer que debió constituir un área de paradero diferente que tendría más vinculación, por su proximidad geográfica, con los sitios cercanos de San Gregorio 6 y San Gregorio 8.

Esta posible red, que debe ser estudiada con mayor precisión en el futuro, alcanza una extensión aproximada de 7 a 8 Km en dirección hacia el este, siguiendo el camino que va hacia Punta Delgada en las proximidades de la estancia de San Gregorio.³

Pese a la clara separación espacial que puede establecerse en terreno entre esta área de paradero y aquella situada al oeste del Cabo San Gregorio, es posible que en determinado momento un mismo grupo de cazadores terrestres pudieran ocupar indistintamente algunos yacimientos de ambas áreas para variados fines, si se considera que la distancia existente entre ambos conjuntos no supera los 9 a 10 Km.

Por tal motivo es necesario observar con cierta elasticidad la independencia de ambas

³ Los yacimientos que conforman esta red fueron detectados originalmente por Junius Bird en la década de 1930 (Bird, en Martinic, 1984b).

redes de asentamiento, puesto que en distintos períodos pudieron estar ligadas por una estrecha interacción.

A partir del yacimiento San Gregorio 11, que corresponde a un sitio de campamento con presencia de un enterratorio simple, comienza en dirección al este, un conjunto de yacimientos con escasa separación entre uno y otro, todos localizados en la franja litoral a una altura inferior a 6-8 m sobre el nivel del mar, que corresponden de igual modo a lugares de campamento alternativo con abundantes restos óseos de guanaco, materiales líticos y basurales conchíferos en la superficie.

Durante 1979 se excavó un basural de conchas en el campamento San Gregorio 5 localizado sobre una cota de 6 m.s.n.m. y a unos 5 km al este del campamento ENAP. Allí se pudo constatar la presencia de dos niveles de ocupación, el más antiguo corresponde a depósitos dejados por cazadores terrestres que se detuvieron en el yacimiento hacia el año 420 DC., mientras que el nivel superior, de similares características, indicaba una fecha posterior cercana al año 690 DC (Massone, 1979a). En ambos niveles dominan los restos de choritos con respecto a otras especies de moluscos y son frecuentes también las evidencias óseas de guanaco y en menor medida de coruro y aves.

A escasa distancia de este yacimiento se encuentra un campamento alternativo reconocido como San Gregorio 11, de similares características, aunque situado a una cota un poco más baja (3-4 m.s.n.m.). En el lugar se encontró en 1983 un enterratorio humano simple perteneciente a un adulto, colocado en posición flectada de cúbito lateral izquierdo, rodeado por un óvalo de colorante rojo. Tanto los huesos como la arena circundante estaba fuertemente impregnada por la sustancia colorante. El esqueleto se encontró cubierto por seis piedras parcialmente teñidas de rojo.

Aunque los restos no han sido aún fechados, por sus características corresponden a un típico enterratorio tehuelche, si bien las piedras superpuestas no forman un verdadero chenque o montículo.

Este hallazgo, sumado al enterratorio referido para San Gregorio 4 y Punta Dungeness 5, ponen de manifiesto que los grupos cazadores tehuelches o sus antecesores, depositaban frecuentemente los muertos en sectores muy próximos a los campamentos o en lugares marginales de los mismos. Desde la perspectiva arqueológica, no es posible aún establecer si luego de estas prácticas mortuorias abandonaban el lugar por un tiempo, como indican las informaciones históricas conocidas, o si seguían frecuentando los mismos lugares.

Al este de los sitios referidos se encuentran los yacimientos San Gregorio 6 y 8 que corresponden de igual modo a lugares de campamento que pudieron estar integrados como alternativa a la misma red de asentamiento. Al respecto, destaca especialmente la posición del campamento San Gregorio 8, en la desembocadura de un estero.

En la superficie de este yacimiento se detectó en 1980 un fragmento cerámico de aparente confección indígena a juzgar por su forma, composición y técnica de manufactura. Cabe consignar, en relación al hallazgo, que en ningún otro yacimiento tehuelche situado en la costa del estrecho de Magallanes hemos encontrado otros restos similares a excepción del sitio Punta Dungeness 7, en las proximidades de Cabo Vírgenes, hecho que difiere radicalmente de la situación constatada por Menghin (1952) en los yacimientos de la costa atlántica, donde si son frecuentes los restos de cerámicos asociados a contextos tehuelches, adquiridos por el contacto con grupos étnicos más septentrionales.

Finalmente, en lo que respecta a las dos redes de ocupación próximas al cabo de San Gregorio, se puede concluir de acuerdo a los estudios preliminares efectuados, que ambas debieron corresponder a dos áreas de paradero próximas entre sí y de posible uso alternativo sincrónico o diacrónico para los diferentes grupos tehuelches o sus antecesores directos que frecuentaban habitualmente la zona próxima al cabo.⁴

Desde otro punto de vista, se cuenta con abundante información etnohistórica relacionada con la presencia tehuelche en San Gregorio, hasta el punto que es posible señalar a dicha localidad como el centro costero del Estrecho más frecuentado por este grupo étnico, entre los siglos XVI y XIX.

Al respecto, se pueden transcribir algunos ejemplos de la impresión que causó la localidad en los viajeros que la visitaron en distintas épocas.

En 1580, Sarmiento de Gamboa avista a un grupo tehuelche cerca del Cabo San Gregorio y al recorrer el territorio próximo describe de este modo el campamento aborígen dividido: *"...unos grandes llanos entre dos lomas muy apacibles a la vista y de muy linda verdura,*

⁴ En trabajo anterior se logró comprobar a partir de los estudios efectuados en las localidades de San Gregorio, Posesión y punta Dungeness, mediante controles cronológicos, que los grupos cazadores continentales que frecuentaban las costas del Estrecho, ocupaban en forma sincrónica tanto niveles altos como bajos en un amplio perfil costero, durante distintos períodos (Massone, 1979a).

como sementeras, donde vimos mucha cantidad de bultos como casas, que creímos ser casas y pueblos de aquella gente" (Sarmiento, 1950: 119). Este lugar, por su descripción física, podría coincidir con el área arqueológica de paradero N° 1, analizada anteriormente, puesto que se encuentra en un extenso llano entre dos sectores altos en las proximidades del cabo, aunque podría también tratarse de algún otro lugar más alejado, de similares características.

La importancia de San Gregorio queda de manifiesto en una frase del mismo autor al referir que allí *"hay población de indios determinados"* (op. cit.).

En el siglo XVIII los tehuelches meridionales ya habían adouirido el uso del caballo y el francés Bougainville describe así el primer contacto con los aborígenes en San Gregorio: *"...Fondeó en el Cabo Gregorio. en cuyos alrededores estaban acampados los patagones. Monsieur de Saint-Simon se trasladó a tierra con la chalupa y la canoa. Los patagones se hallaron al desembarco, en número de veinte, todos a caballo. Testimoniaron mucha alegría y cantaron a su modo, hubo que acompañarles a su rancho. Aparecieron entonces ciento cincuenta, que vinieron a reunirse a los otros... Entre tanto, jinetes de todas las edades descendían de todos lados y venían a engrosar la tropa, cuyo número aumentó hasta unos ochocientos"* (Bougainville, 1921: 71).

Puesto que el autor indica que los tehuelches estaban acampados en los alrededores del cabo de San Gregorio, el lugar no puede ser otro que una de las dos áreas de paradero detectadas a través de los estudios arqueológicos, aunque es más probable que corresponda a la primera área descrita, situada a partir del cabo en dirección al oeste, dado que es en propiedad el sector más próximo a dicho accidente geográfico.

Por otra parte, para tener una perspectiva del carácter cambiante que debió caracterizar a las ocupaciones tehuelches meridionales en la localidad, es pertinente transcribir las impresiones del misionero alemán Teófilo Schmid quien tuvo la posibilidad de convivir y viajar con estos grupos cazadores durante varios meses y en distintas ocasiones entre 1858 y 1865: *"Durante los tres primeros meses acampamos siempre en los alrededores de las serranías de San Gregorio, pues durante el invierno los guanacos buscan ese paraje, u otro cercano a la costa. Quizá hubiéramos permanecido allí hasta la primavera de no haber recibido un día As-caik ciertas noticias sobre la presencia de grandes cantidades de avestruces en el extremo oriental de las mencionadas Serranías..."*

seguimos errando otros cuatro días y, tras de detenernos algunos días en un nuevo paradero, proseguimos hasta la entrada del Estrecho, donde los indios hallaron un buque, naufragado como un mes antes de nuestro arribo" (Schmid, 1964: 30).

A juzgar por las fuentes documentales, la presencia de los tehuelches en la zona de San Gregorio debió ser muy frecuente en distintas épocas, sin embargo es difícil pensar en los paraderos como lugares de asentamiento que pudieran alcanzar un carácter permanente durante algún período específico.

La dependencia de presas como el guanaco y el ñandú, según indican los viajeros, fue el elemento móvil que debió regular siempre la periodicidad en dichas ocupaciones. De este modo, el caso de San Gregorio, como punto de vital importancia para los tehuelches meridionales en la costa del Estrecho, sólo puede entenderse en función de una gran dinámica de población, desde y hacia esa zona en muchos momentos.

Posiblemente, antes de la adopción del caballo, estos grupos cazadores practicaban un nomadismo algo más restringido en cuanto a territorialidad con respecto a la posterior fase ecuestre, pero igualmente dinámico, con ocupaciones y abandonos de sitios y aún de toda la zona próxima a San Gregorio en forma periódica.

CONCLUSIONES

El análisis de las localidades de punta Dungeness y San Gregorio, ha permitido comprobar que la información arqueológica y etnohistórica puede llegar a un punto de encuentro en lo que se refiere a los paraderos tehuelches, si se buscan los caminos que permitan hacer confluir ambas fuentes.

Sin embargo, este camino de mutuo acercamiento entre dos perspectivas de análisis complementarias, está recién iniciado y deberá ser enriquecido por futuras investigaciones hasta alcanzar un punto de superposición completa, donde el dato etnohistórico y arqueológico se confundan en una respuesta única y cierta.

Si se parte de la base que las fuentes etnohistóricas tratadas por múltiples autores han entregado ya prácticamente toda la información disponible sobre la materia, debidamente procesada, es evidente que para llegar al fondo del problema sólo resta por activar la fuente complementaria, esto es la Arqueología.

En tal sentido es posible suponer que la información arqueológica es mucho más dúctil, puesto que corresponde a un material en bruto disperso en el terreno a la espera de las respuestas que el arqueólogo sea capaz de extraer

con su trabajo, por lo que cada respuesta dependerá de la pregunta que sea formulada.

El problema por tanto parece radicar en la orientación que debe darse al transcurso de la investigación arqueológica, si se desea alcanzar esta meta específica. Para tal objeto el investigador debería elaborar una estrategia metodológica tendiente a encontrar respuestas específicas a partir del manejo del dato empírico.

Dicho de otro modo, desde el punto de vista de la Arqueología, es posible estudiar la localidad de San Gregorio o punta Dungeness en múltiples formas, dependiendo de los resultados que se persigan.

Un estudio intensivo de un yacimiento situado en punta Dungeness nos podrá dar una valiosa información acerca de las modalidades específicas y generales de asentamiento humano en un micro-espacio, el sitio arqueológico, desvinculado no obstante de la comprensión total de una realidad local. Por otra parte, un análisis comparativo de yacimientos debidamente escogidos en varias localidades costeras, incluyendo punta Dungeness y San Gregorio, podría permitir comprender mejor las modalidades de ocupación generales de un grupo humano en toda una zona costera. Sin embargo, el estudio integral de cada red de ocupación local en Punta Dungeness, San Gregorio y otros puntos de la costa y su posterior visión comparativa pueden entregar, entre otros resultados, una reconstrucción material de lo que fue en el tiempo y el espacio el fenómeno de formación y evolución de los paraderos tehuelches en la zona.

La tarea última se reduce entonces a redefinir el objeto de estudio arqueológico para ir en busca de los datos necesarios que nos permitan comprender mejor la realidad de estas formas de asentamiento local.

De este modo, para cualquiera localidad costera situada entre cabo Negro y punta Dungeness, al intentar conocer la realidad de los paraderos tehuelches meridionales se pueden plantear, entre otras, las siguientes preguntas:

- 1.— ¿Qué se debe entender como paradero desde la perspectiva arqueológica?
- 2.— ¿En qué consiste el espacio físico de un paradero?
- 3.— ¿Cómo fue desarrollándose el paradero a lo largo del tiempo?
- 4.— ¿Qué grado de complejidad socioeconómico-cultural pudo representar un paradero en cada momento de su desarrollo?
- 5.— ¿Eran todos los paraderos cualitativamente similares entre sí?

6.— ¿El paradero estaba formado por un sitio o por un conjunto de sitios complementarios o alternativos?

7.— ¿La red de asentamiento local es una realidad empírica o simplemente una abstracción teórica que permite aproximarse al objeto de estudio como una herramienta metodológica susceptible de ser modificada o cambiada?

8.— ¿Cómo puede reconocerse un paradero en toda su real dimensión desde la perspectiva arqueológica y en qué momento el arqueólogo puede estar seguro que alcanzó una solución satisfactoria del problema?

Al cabo de estas páginas de discusión, plantearse tales preguntas, significa aceptar que el estudio de los paraderos tehuelches meridionales, desde el punto de vista de la Arqueología, está recién comenzando y espera con un potencial colmado de posibilidades el desafío del Arqueólogo.

Este trabajo ha tenido por tanto como principal objetivo aproximarse al planteamiento del problema y a observar cómo la información arqueológica puede comenzar a ser encauzada hacia una nueva línea de investigación que en el futuro puede dar vida a la frialdad de los materiales culturales que esconden tras de sí un rico y mudo testimonio de los grupos cazadores que habitaron esta zona austral, durante milenios. El único camino válido consiste en encontrar un lenguaje adecuado para permitir descifrar la codificación de los mensajes arqueológicos que nos ha legado el pasado y luego, a partir de esta base, establecer una comparación con los antecedentes etnohistóricos a fin de alcanzar un conocimiento integral del fenómeno en estudio.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a los señores Mateo Martinić, Enrique Zamora, Pablo Uribe, Alfredo Prieto, Sergio Durán, Lautaro Poblete, Pedro Cárdenas, Mario Donoso, Jorge Ramírez, Enoch Lobos y Claudio Santana, por diferentes aportes al estudio de los yacimientos costeros del Estrecho de Magallanes, participando activamente en el descubrimiento de varios sitios y en distintas labores de campo y laboratorio.

A la Empresa ENAP-MAGALLANES, por su constante apoyo logístico durante nuestra permanencia en terreno, y al señor Ariel Santana por la confección de los mapas que acompañan el presente artículo.

LITERATURA CITADA

- BARROS, JOSE MIGUEL. 1978. Primer testimonio de Tomé Hernández sobre las fundaciones hispánicas del Estrecho de Magallanes. *Ans. Inst. Pat.*, Vol. 9: 65-75. Punta Arenas, Chile.
- BIRD, JUNIUS. 1938. Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *Geographical Review*, vol. 28, N° 2: 250-275. New York.
- 1983. Enterratorios paleo-indios con cremación en las cuevas de Palli Aike y Cerro Sota en Chile meridional. *Ans. Inst. Pat.*, vol. 14: 55-65. Punta Arenas, Chile.
- BOUGAINVILLE L. A. DE. 1921. *Viaje alrededor del mundo por la fragata del Rey la "Boudeuse" y la fusta la "Estrella" en 1767, 1768 y 1769*. Tomo I. Espasa Calpe S. A. Madrid.
- CORDOBA LAZO DE LA VEGA, ANTONIO DE. 1788. *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza, en los años 1785 y 1786*. Por la viuda de Ibarra, hijos y compañía, Madrid.
- FITZ-ROY, ROBERTO. 1933. *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S. M. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 a 1836*. Vol. I-III. Buenos Aires.
- LAMING-EMPERAIRE, A. 1968. Missions archéologiques françaises au Chili Austral et au Brésil Meridional. Datations de quelques sites par le radiocarbène. *J. Soc. des Américanistes*. N° 57: 76-99. París.
- MARKGRAF, VERA. 1980. Final Report on NSF grant ATM 77 - 009101 on "Paleo-climate of the last 13.000 Years in Argentina and Interhemispheric Correlation". (Copia Mecanografiada.) *Dep. of Geosc. Univ. of Ariz.*, Tucson, Arizona 85721.
- MARTINIĆ, MATEO. 1977. El trayecto de George Ch. Musters por territorio magallánico. *Ans. Inst. Pat.* Vol. 8: 59-69. Punta Arenas, Chile.
- 1984a. "San Gregorio: Centro tehuelche meridional". *Ans. Inst. Pat.* Vol. 15: 11-25. Punta Arenas, Chile.
- 1984b. "Noticia histórica sobre una prospección arqueológica realizada por Junius Bird a lo largo de la costa nororiental del Estrecho de Magallanes (1937)". *Ans. Inst. Pat.* Vol. 15: 43-45. Punta Arenas, Chile.
- MASSONE, MAURICIO. 1979a. Panorama etnohistórico y arqueológico de la ocupación tehuelche y prototehuelche en la costa del Estrecho de Magallanes. *Ans. Inst. Pat.* Vol. 10: 63-107. Punta Arenas, Chile.
- 1979b. Investigaciones arqueológicas en la costa nororiental del Estrecho de Magallanes. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*: 257-274. Valdivia.
- 1981. Arqueología de la región volcánica de Pali Aike (Patagonia meridional chilena). *Ans. Inst. Pat.* Vol. 12: 95-124. Punta Arenas, Chile.
- 1983. Antecedentes arqueológicos en torno a la ocupación española del siglo XVI en Punta Dungeness (Patagonia Meridional). *Ans. Inst. Pat.* Vol. 14: 49-54. Punta Arenas, Chile.
- MASSONE, MAURICIO y ENRIQUETA HIDALGO. 1981. Investigaciones arqueológicas en el alero Pali Aike 2 (Patagonia meridional chilena). *Ans. Inst. Pat.* Vol. 12: 125-140. Punta Arenas, Chile.
- MENGHIN, O. F. A. 1952. Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. *Runa* V. 23. Buenos Aires.
- MUSTERS, GEORGE. 1964. *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Ed. Solar-Hachette. Buenos Aires.
- ORTIZ-TRONCOSO, OMAR. 1972. Material lítico de Patagonia austral. Seis yacimientos de superficie. *Ans. Inst. Pat.* Vol. 3: 49-65. Punta Arenas, Chile.
- PASTELLS, PABLO. 1920. *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes*. Sucesores de Rivadeneira (S. A.). Madrid.
- QUIMBY, GEORGE. 1966. *Indian Culture and european trade goods*. The University of Wisconsin Press. Madison.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO. 1950. *Viajes al Estrecho de Magallanes 1579-1584*, 2t. Emecé. Buenos Aires.
- SCHMID, TEOFILO. 1964. *Misionando por la Patagonia Austral 1858-1865*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
- URIBE, PABLO y ENRIQUE ZAMORA. 1981. Origen y Geomorfología de la Punta Dungeness, Patagonia. *Ans. Inst. Pat.* Vol. 12: 143-158. Punta Arenas, Chile.